

mar son abundantísimas las salinas de la mejor calidad, y no abundan menos los individuos de muchas especies de animales tanto de cria como de caza, y aves, que á millares se presentan á la vista.

Este rio sin duda es uno de los objetos mas interesantes, que debia atenderse no solo en la Colonia, sino en todas las provincias internas que están inmediatas, asi como se aprovechan de los raudales del Misisipí las que en este mismo continente, y no lejos de Colonia logran su inmediacion. A haberme sido dable explorar sus proporciones con mas individualidad, lo hubiera hecho con solo el fin de que el público principalmente de estos colonos españoles, no se desentienda tan del todo de lo que le es mas útil; pero lo dicho me parece que basta, para que se vea sin equivocacion qué en estos paises podria hacerse del Rio Bravo ó grande del Norte lo que hacen del Misisipí los de la Luiciana, y del Boston.

El quinto rio de primera magnitud en la Colonia es el de las Nueces, llamado asi por unas sierresillas de esta figura, y nombre en la provincia de Coahuila, de donde trae su origen, y pasando á la Colonia por entre el rio del Norte, *y la raya de la provincia de Tejas*, casi á igual distancia de uno y otro, despues de varias vueltas en su curso, llega al mar: donde forma una como Bahía de muy poco fondo, á quien se le ha dado el nombre de San Miguel Arcángel. Sus riveras de principio á fin son un bosque espesísimo de nogales principalmente, de quienes tambien ha tomado su nombre, y de otras muchas especies de maderas útiles. Sus inmediaciones son un criadero inmenso de cuadrúpedos, que sin límites se propagan, y son solos ellos con los indios bárbaros los dueños absolutos de todo un campo dilatado, y fertilísimo, que debia ser el teatro de la abundancia, y de la industria de los hombres.

A mas de estos cinco rios caudalosos, que franquean sus aguas á la Colonia para que se feliciten cuanto quieran sus pobladores, hay así mismo otros diez y siete de segunda magnitud, y de caudal perenne lo mas del año, que la riegan por todas partes, con otros medianos, y pequeños, que llegan como ya se dijo á cincuenta y ocho conocidos. De todos estos no haremos mension, sino solo de aquellos que la merezcan con especialidad, por no causar enfado á los lectores tan á los principios. Los primeros, pues, de estos rios son los llamados de Caballero, y de San Marcos: ambos sacan sus vertientes de la Sierra, y por distintos rumbos llevan su corriente hasta unirse el uno con el otro, y los dos con

el de Santa Engracia. A poca distancia de su nacimiento se internan bajo de tierra por un largo espacio, resultando de aquí muchos ojos de agua en las vegas, y lugares bajos inmediatos, y volviendo á salir á poca distancia, se sepulta nuevamente hasta dos ocasiones con el mismo efecto y utilidad, llevando su caudal corriente, dulce, y abundante á proporcion de las lluvias.

El sobredicho de Santa Engracia es otro útil, y con triplicado caudal, que trayendo su origen de la Sierra y engrosandose con los anteriores, lleva su corriente, hasta juntarse con el de Purificacion en la entrada de la cañada de la Iglesia. Las aguas de este rio son las mas cristalinas, sanas, y hermosas que hay en todos estos paises, y á poca distancia de su confluente con el sobredicho de Purificacion se mezcla con el llamado Pilon, que viene de la Sierra de Tamaulipa occidental aumentado con los del baratillo, y de San Carlos, que son tambien vertientes de la misma Sierra, de manera que el rio Purificacion con multiplicado caudal pierde su nombre en el paso de la Iglesia, de quien lo recibe hasta de Santander como se dijo.

Esta cañada, ó paso de la Iglesia es uno de los objetos expectables, que se presentan en la Colonia, y á cualquiera viagero deberia obligar á hacer alto, para desubrirla, y detallarla con individualidad. Dos sierras elevadas á los costados del Norte, y Sur, que se abren dejando el paso franco tendido, y bastante á un rio caudaloso: infinitos vegetales de todas especies, que floridos y amenos en toda estacion, y pertrechados digásmolo así, de espinos, y de abrojos, visten con la mas hermosa variedad á aquellas sierras laterales: innumerables animales, aves, cuadrúpedos, y reptiles, que libres en la mayor parte de la esclavitud del hombre, sueltan la rienda á todas sus aptitudes: y en una palabra la mezcla, y conjunto todo de producciones placenteras, y horribles, agradables, y espantosas, que de un golpe, y por un dilatado espacio se presentan á la admiracion de los sentidos; no hay duda que á cualquiera observador obligarian al respeto que se merecen la naturaleza, y su artifice, y á reconocer, si puede uno por uno sus arcanos. En este tránsito pierde su nombre, como dije, el rio Purificacion, y con el de la Iglesia (10) recibe á no muy larga distancia al de Palmas, y al de Cabras no lejos de su embocadura.

(10) Este lugar de que varias veces se ha hablado se hizo acreedor á este nombre no sin la razon sólida, aunque con espíritu de ironía, de que presentando á los

Al de Conchas se agregan el de la Chorrera, y el de Burgos cuyas vertientes vienen de la Sierra de Tamaulipa occidental, y ambos riegan antes de su confluente las llanadas inmediatas á dicha Sierra por la parte del Norte.

Al de Jaumave ó Guayalejo se unen el Mantle, el Frio, y el de Sabinos, que traen su origen de la Sierra Gorda, y en distancias proporcionadas para que se fecunde con ellos todo aquel terreno. El primero, partido en dos brazos cerca de su confluente, forma una isla no pequeña, que fué en un tiempo alvergue de los indios bárbaros mas reveldes, y que dieron la mas cruda guerra á los descubridores de aquellos países. El segundo tiene la circunstancia particular de su nombre, que desempeña puntualmente con una frialdad extraordinaria en sus aguas desde que sale de la Sierra, que es un golpe caudaloso de corriente por entre la escavacion de un peñasco enorme. Si la agua se estrae de la corriente, y se ministra á alguno en vasijas para el uso, duda y con razon, si se ha enfriado por artificio. Esta frialdad extraordinaria no puede atribuirse solamente al prolongado curso que trae por entre las entrañas de la sierra; pues á mas de ser el de estas un pais demasiado caliente, en esta parte, hay tambien ejemplares de otros rios célebres por esta misma razon, como el de Guadiana en España, que traen su curso subterráneo espacios de leguas, y no resultan extraordinariamente frios como el de que hablamos. Es pues necesario persuadirse, que á lo profundo, y subterráneo de su cause, se agregan algunas sales ó partículas fijas, que coagularian la agua si no corriera impetuosa. El tercero tiene el nombre de Sabinos por la multitud, y corpulencia irregular de estos árboles, de que abundan sus riberas.

Al rio grande del Norte se unen dentro de la Colonia el de San Juan, el de Alamos, el de Sabinos, y el Salado. El primero trae su origen desde la provincia de Charcas cerca de la villa del Saltillo: el segundo desde la Ciudad de Monterey capital del Nuevo Reyno de Leon: y el tercero y cuarto desde la provincia de Coahuila: ambos con sobrado caudal de agua en todo tiempo.

bárbaros en los primeros años de la conquista un seguro asilo entre sus malezas, y entre la espesura de sus bosques, allí se ponian á cubierto despues de sus bárbaras incursiones. Por falta de instruccion en el caso no faltaron algunos, que hacian cargos de irreligioso al descubridor de este pais, por que hubo veces que atacara y derrotara á los indios en este asilo de sus hurtos, y de sus frecuentes homicidios, y alevosias.

A mas de estos rios hay tambien en el espacio de la Colonia muchos lagos, ó esteros perennes, los unos todo el año, y otros formados de las lluvias, en quienes sin detrimento de la dulzura de sus aguas se crían muchas especies de pescado como robalo, truchas, sardinas, anguilas, y otros de gusto delicado, y sano. Es cosa admirable ver un espacio no pequeño de tierra enteramente enjuto antes de las lluvias, y de resultas de estas, convertido en un hermoso Lago que dentro de poco tiempo hormiguea en peces, que casi se vienen á la mano antes que á la pesca. La tierra desde luego abriga en su seno, aun estando enjuta los huevesillos de estos acuaticos, que solo esperaban el influjo, y concurso de la estacion, y de las aguas para ponerse en movimiento, y crecer hasta la corpulencia de un robalo. Conforme á esta verdad, de que tengo evidencia, puede asegurarse sin escrúpulo, que aunque estas especies de peces solo nacen, se nutren, y viven en la agua; puede no obstante sin ella mantenerse en la tierra sola enjuta, y hasta seca su semilla, sus huevesillos, su materia prolífica, ó llamarse como se quiera.

Todos estos rios medianos, de que se ha hablado, y que perennes lo mas del año riegan y fertilizan las campiña de la Colonia, distribuidos, como se vé en el Mapa, con la mayor oportunidad, desaguan en el golfo de México por las cinco bocas de los cinco rios mayores, de que se habló, y proporcionan á este pais no solo en su costa, sino tambien en tierra adentro el transporte de todos sus efectos, que en todas clases son abundantísimos, segun iremos mirando.

Situada la Colonia, como habemos dicho en lo largo de la costa Sur á Norte y con vista al golfo de México, puede sin duda lograr todas las riquezas del continente, y todas las ventajas del mar.

Este en su estension desde Tampico, hasta la Bahía del Espíritu Santo es enteramente limpio de arrecifes, y escollos peligrosos, surtido de muchas especies de pescado de la mejor calidad, y en crecidísima abundancia, y aun proveido de agua dulce, siempre que montando hasta la altura de 26 gr. se dé en el confluente del rio Bravo, que hasta mar adentro lleva la corriente de sus aguas. Los vientos que regularmente dominan son el S. E. el N. y N. E. de los cuales el primero proporciona á la navegacion el mas fácil y cómodo arribo á la Costa, y los otros abren el camino para hacerse á la vela mar adentro á cualquiera de las islas, del golfo, ó al

resto del continente por esta parte. Es verdad, que en la estacion del invierno los nortes son frecuentes y furiosos que causan borrascas desechas ¿pero qué mar habido, ni hay, ni puede haber, que sea tranquilo, y navegable en todo tiempo, y á todo rumbo.

La playa es tambien del todo limpia, y arenizca en su estension de Sur á Norte, y por consiguiente poco fertil en algun trecho tierra adentro; pero pasado este, que apenas llega á una, ó dos leguas, ya se encuentran valles fecundísimos en pastos, y aguages dulces, bosques surtidísimos de maderas, y arboles de frutas silvestres, y de ganados, y aves de todas las especies útiles, y accesibles á la caza á muy poca diligencia. Desde San Fernando que viene á estar á gr. 25 poco mas hasta el rio del Norte á gr. 26 se prolonga una gran laguna, que llaman madre, á muy poca distancia del mar, que proporciona la pesca mas abundante, y fácil, y el acopio de salinas, de cuyas circunstancias, y cualidades hablaremos adelante.

VII
Puertos y Barras

Los rios caudalosos, que de muchas leguas tierra adentro corren al golfo se abren en sus embocaduras y forman rias, y barras, que aun en el estado puro de la naturaleza, y sin el mas leve socorro de algun artificio pueden abrigar embarcaciones de mediano porte, y ayudadas con la industria, no dejarian de hacer fondo en ellas, buques de algun mas porte. La barra de Tampico á grados 22, 40 min. de lat. al Norte, y la del Espíritu Santo, ó de San Bernardo á gr. 30 hacen los dos extremos que ciñen á la colonia por los rumbos hácia los polos, y de ambas es sobradamente conocido el fondo, y proporciones, para que en una, y otra se pudiera abrir, y entablar el comercio marítimo, sin mayor riesgo, y con utilidad tanto del continente, como de las islas en el golfo, y aun de la Europa principalmente. La barra de la Trinidad, y la de Palmas distante la primera ocho leguas, y la segunda veinte de la de Tampico son pequeñas y proporcionadas solo, aunque las ayudara el artificio, para una muy mediana comunicacion, y comercio marítimo. La de la Marina ó Santander es sin duda la que colocada en el centro de la Colonia, merece la primera atencion, y en ella deberian reunir sus fuerzas, y su industria toda aquellos paisanos, para aprovecharse de las proporciones, y ventajas, con que la naturaleza misma les franquea. En el dia se halla casi del todo desatendida, y no se ha dado un paso siquiera para suplir con el arte, lo que podria ser no con mayores costos, y mucho mas

cuando la naturaleza misma está indicando el como, de que manera, y en que lugares deberia reformarse, para que pudiera dar fondo á buques, proporcionados. El rio de la Iglesia que es como habemos dicho, el que la forma, suministra tanto caudal de agua, que desde doce leguas rio arriba con la profundidad de diez, y hasta catorce varas, y la anchura de doscientas donde menos corre hasta cerca de su embocadura sereno, igual y limpísimo de toda clase de bajos, y escollos: de manera que en tiempo bonancible, que, ecepto el rigor del invierno, es lo mas del año no habria acaso, otra necesidad de velamen para navegarlo, que el de esperar la marea, cuando sube para internarse á tierra, ó las horas en que baja para votarse al mar: y cuales podrian ser por consiguiente los buques que lograrian esta comodidad, ya lo demuestran el fondo, y lo ancho del rio, que habemos dicho, y que con la mayor proligidad está demarcado en el mapa que se vé.

Es verdad, que acercandose á la embocadura, y ensanchandose en la Bahía hasta el espacio de media legua, disminuye el fondo, y suele venir á quedar en solos cuatro palmos, mudable la barra por consiguiente, y poco accesible el rumbo para arribar á ella; pero este defecto no es tan irreparable, que la situacion misma del rio, su curso, y caudal de aguas no esten indicando el comodo, y facil reparo, para que en este paraje próximo al mar se logre la misma ventaja y seguridad, que rio arriba por tierra adentro.

Las dos lagunas laterales que se ven, y con quienes se comunica el rio absuerven indefectiblemente su curso, disminuyen el caudal de sus aguas, y hacen que en su confluente al mar llegue á penas una tercera parte de su todo en poca cantidad, y demasiada lentitud, poco bastante para limpiar la barra, y hacerla permanente, y mucho menos para hallar en ella el fondo que se podria. Puestos unos diques competentes en los canales por donde el rio se comunica con dichas lagunas, de las cuales la del Sur se prolonga hasta siete leguas, era indefectible el recojimiento de la corriente á un solo canal; y de aquí resultaba el mayor impetu de las aguas en la barra, y que esta no fuera tan mudable á lo menos, ni le faltara el fondo necesario para arribar á ella, é internarse rio arriba. Cuando facil sea este reparo, lo está mirando cualquiera que se encargue de la extension, que tienen dichos canales, y de la multitud, de materiales de piedra, y maderas, que á poca distancia se presentan en pais de la Colonia, cuanto mas adentro

del continente, y por el rumbo mismo que lleva el río. De estos diques se seguía sin falta no solo el que la barra se avivara mas, y se proporcionara para buques mayores, si no tambien el que á mayor distancia de doce leguas tierra adentro se hiciera navegable el canal del río, rebalsando, como era natural mucho mas, y con mas inpetu tanto la corriente misma como las marejadas.

El año de 50 se hizo inspeccion seria, y bastante prolija de este río desde el surgidero de la Marina hasta su embocadura: se navegó por él varias veces en Lanchas, Botes, y hasta en Goletas, y se le puso por el descubridor, y conquistador de la Colonia Don José Escandon el nombre de puerto ó ria de Santander por la semejanza que se advierte en este con el de la Cantabria. En aquella época era lo mismo el caudal de agua, que lleva el río y tenían el mismo fondo la barra y la Bahía, no obstante que han sucedido años, cuya escasez de lluvias no habia tenido ejemplar. (11) El de 57 viajaron de órden del Sr. Virey Marquez de las Amarillas, y con el designio de hacer nuevo reconocimiento de la Co-

(11) No se puede negar que para el intento de lo que se va relacionando, es impertinencia no poco reprehensible el insistir, y porfiar en dar máximas de diques, que todo el mundo sabe para ceñir el cauce de un río; en deducir sus resultas, de que la agua rebalsa en el caso, que suelen conocer aun los mismos brutos; y en que esta obra es del todo facil en un país donde rebosan los materiales para el efecto: es, como se vé, hasta insultar á los que con discernimiento se tomen el trabajo de leer ésta obrita; pero las circunstancias han inducido en la pluma del que escribe una necesidad tan irresistible que sobre ella no puede menos que asegurarse de la disculpa, que desea y suplica. No es pequeño el número de los que emigrados furtivamente, por las causales que ellos saben y los demas no ignoran de la España antigua y de las provincias del centro de la nueva, se han remontado á hacerse paisanos en las provincias internas, y en la Colonia. Estos, rodeados de tinieblas, y vacíos enteramente aun de las ideas que en su país nativo pudieran haberle sido familiares su execracion no hubiera sido en ellos la que se percibe de la pequenez de su tamaño; estos desdichados digo, hacen allí de Maestros, y por que son preferidos á los salvajes, ya se creen en aptitud, y derecho para impugnar los primeros principios que ignoran. Estos son los que, no sin autoridad, hacen que por su estupidez se frustre su propia fortuna, y la de sus descendientes, calificando de imposible lo que solo puede serlo en el discurso de unas almas tan obstruidas y bajas. Con estos habla lo que parece impertinente en esta obra, y de estos se querria sacar algun fruto de racionalidad, aunque sea á pesar de la moderacion, con el cauterio de estas epresioncillas, que deben despertar á la sensibilidad tal cual sea de aquellos emigrados. Y siendo de esta clase las almas á quienes se dirige la palabra, ya se está viniendo á los ojos la necesidad de tratarlas como á unas tablas en bruto, que exigen ante todo que se les quite la corteza con un algo de punta, y de filo, que corte para que reciban, si es posible, las líneas de los primeros reconocimientos.

lonia en esta parte, el Ingeniero Camaras Altas, y el Comisionado Tienda de Cuervo, y ambos de acuerdo en sus dictámenes calificaron al puerto de Santander por incapaz de habilitarse para el trafico ultramarino, y que solo podria serlo á unas sumas expensas; pero en cuerpo mismo de sus pareceres se leen espresiones tan complicadas, y aun contradictorias, que hasta ellos mismos deberian haberlas reflejado cuando releyeron sus papeles para remitirlos al Gobierno.

Declaran por incapaz el puerto de Santander para que por el se introduzcan al continente por esta parte las provisiones, y efectos mercantiles tanto para los paisanos como para la tropa, y á pocas fojas dan por bastante el frecuente arribo de la goleta de Don José Escandon, para la colonia, sin encargarse de que concedido el ingreso de una embarcacion hasta doce leguas río arriba, ya es evidente el posible ingreso de muchas de igual ó menor porte. Se encarga de que los canales, por donde se estravia la corriente del río á las lagunas laterales, no son de difícil acceso para condenarse, y casi á renglon seguido, se lee, que solo podria serlo á unas sumas expensas, y aun, acaso, así, de muy poca duracion por lo arenizco, y falso del piso, y por el impetuoso golpe de las aguas, como si hubiera alguna playa en el mundo, cuyo piso no sea arenizco y débil, y como si el caudal de las aguas, que en sus dictámenes se califica por obstáculo, no fuera en todos los Puertos, y Bahías lo que se desea, y procura para el cómodo arribo de todo género de buques.

Califican tambien por incapaz de habilitarse al puerto de Santander por que siendo como es, una playa enteramente limpia de montes, ó eminencias, y aun de peñascos, ó puntas de cerros será en todo tiempo desde mar alta muy difícil ó acaso imposible tomar el rumbo para asegurarse de la entrada: que deberia exigir el costo de frecuentes prácticos, para toda clase de arribos aun en plena luz al medio dia: y en fin, que aun verificada la habilitacion del puerto debía calificarse por superfluo en el continente de la América, y hasta nocivo al comercio de Veracruz; pues al paso que se multiplicarian los ingresos de efectos ultramarinos en el primero se disminuirian en el segundo, y por consiguiente su tráfico.

Ya se está mirando en la corteza solo de este dictámen, que los dichos comisionado é ingeniero no sabian, ó á lo menos, afecta-